

Celebración familiar del Año Nuevo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Escuchamos este fragmento del evangelio según san Lucas:

“En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, medi-tándolas en su corazón”.

El padre o la madre dice:

María, Madre de Dios y Madre nuestra, te ofrecemos este año que hoy estrenamos. Te pedimos que cada día recibamos las continuas bendiciones de tu Hijo, nuestro Dios y Señor, y que seamos luz del mundo por la autenticidad de nuestras obras.

Todos:

Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, libra-nos siempre de todo peligro, ¡Virgen gloriosa y bendita!

Rezamos un misterio del Rosario

Misterio: El Niño Jesús crecía junto a María y José en Nazaret.

Intención: Ofrecemos este misterio por todas las familias, para que sean lugares en los que, siguiendo el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret, encontremos a Jesús en cada una de ellas.

Padrenuestro
Avemaría (diez veces)
Gloria



Nuestra Señora del

Parroquia Rosario

Nº 587 AÑO XVII

HOJA LITÚRGICO-INFORMATIVA | SAGRADA FAMILIA 29 DICIEMBRE. 2019

Las familias han cambiado

En este domingo de la Sagrada Familia. Hagamos una reflexión sobre las nuestras. Sabemos que han cambiado, pero siempre estamos llamados a ser familias santas, iglesias domésticas. “¿Cómo será eso, Señor?”, utilizando las palabras de la Virgen María. ¿Cómo dar testimonio de nuestra fe en el hogar?

Las lecturas nos dan luz. En primer lugar, los padres. Curiosamente, en nuestra sociedad son los hijos los que hacen girar todo a su alrededor. Primero los cuidados, los colegios, las amistades, los estudios y profesiones, los noviazgos... Y sin embargo dice el Eclesiástico que el Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre. Porque son los padres reflejos pobres de Dios: amor, cariño, corrección, apoyo. ¿Los que somos padres, hemos dado gracias a Dios por este don inmenso? De los hijos no nos hablan más que de su deber de honrar y amar a sus padres. San Pablo, al respecto de ellos nos dice que no deben ser exasperados por sus padres. ¡Cuánto se proyecta en los hijos de lo que queremos! Sus estudios, sus logros, ¡cuánto presumimos de lo que en realidad no es nuestro, sino de Dios!

En segundo lugar, el matrimonio: La segunda lectura siempre es objeto de debate.

Sumisión es una palabra tabú. Y aquí tiene el sentido de poner al otro en primer lugar. Se puede aplicar a hombres y mujeres en el matrimonio ¿de verdad tu marido o tu esposa son lo primero en tu vida, y tú mismo lo secundario? ¿Esto es lo que se plantean



las parejas cuando deciden el matrimonio? Por último: La vida de la fe. San José es un hombre soñador. Confía en Dios y en sus ángeles hasta extremos inauditos, porque ahora emprende una migración con su familia, hacia lo desconocido. Para proteger a María y a Jesús, que son su mayor tesoro. ¿Son ellos nuestro tesoro más preciado?

Esas son las claves de la familia cristiana entonces y ahora: Padres centrados, matrimonios en clave de entrega y fe ardiente, hasta en los sueños.

Caminantes..

FRANCISCANOS CONVENTUALES - WWW.PARROQUIADELROSARIO.ES

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 2-6. 12-14:

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Hijo, cuida de tu padre en su vejez, y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Salmo 127: Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-21:

La paz de Cristo reine en vuestro corazón;

la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 2, 13-15. 19-23:

Cuando se retiraron los magos, el ángel del señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo». Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atacaban contra la vida del niño». Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a la tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se retiró a Galilea y se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo dicho por medio de los profetas, que se llamaría nazareno.

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimo.

Orar con la Palabra de Dios.

“La lectura orante de la Palabra de Dios, más dulce que la miel y «espada de doble filo», nos permite detenernos a escuchar al Maestro para que sea lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro camino. Como bien nos recordaron los Obispos de India: «La devoción a la Palabra de Dios no es solo una de muchas devociones, hermosa pero algo opcional. Pertenece al corazón y a la identidad misma de la vida cristiana. La Palabra tiene en sí el poder para transformar las vidas».

El encuentro con Jesús en las Escrituras nos lleva a la Eucaristía, donde esa misma Palabra alcanza su máxima eficacia, porque es presencia real del que es la Palabra viva. Allí, el único Absoluto recibe la mayor adoración que puede darle esta tierra, porque es el mismo Cristo quien se ofrece. Y cuando lo recibimos en la comunión, renovamos nuestra alianza con él y le permitimos que realice más y más su obra transformadora” (GE 156-157).

La familia, escuela y camino de santidad.

“La vida familiar cotidiana y concreta, con su increíble riqueza y variedad, ha de ser el contenido real de la santidad a la que estamos llamados. No podemos esperar un camino de santidad al margen de las exigencias y responsabilidades cotidianas de la vida familiar práctica, mezclada además con el complicado entramado de obligaciones, intereses y condicionantes que nos vienen del mundo profesional, económico, cultural y educativo. En ese camino concreto hemos de embarcarnos. Se habrá de ir llenando de acogida, de esfuerzo y entrega, de donación generosa, de trabajo y servicio generoso para poder así recorrer el camino de las Bienaventuranzas... Debemos comprometernos, de alguna manera, como familia, con aquellos que lloran y esperan nuestra solidaridad y acogida caritativa familiar. Debemos crecer en justicia y, sobre todo, en misericordia, virtud central que, en la familia, se traduce en búsqueda de comprensión, en atención generosa, en perdón permanente y en consideración amorosa de todos. Debemos mantener encendido el corazón en el fuego del amor verdadero, buscando la verdad y la purificación de nuestras relaciones, para no permitir que penetre entre nosotros nada que debilite o ponga en situación de riesgo nuestros hogares” (Nota de la Conferencia episcopal española).

Jornada de la Sagrada Familia.

Jesús, María y José, en vosotros contemplamos el esplendor del verdadero amor, a vosotros, confiados, nos dirigimos. Santa Familia de Nazaret, haz también nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas. Santa Familia de Nazaret, que nunca más haya en las familias episodios de violencia, de cerrazón y división: que quien haya sido herido o escandalizado sea pronto el consolado y curado. Santa Familia de Nazaret, que todos seamos conscientes del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios. Jesús, María y José, escuchad y acoged nuestra súplica. Amén. (Papa Francisco)